

S. EM. ELIO CARD. SGRECCIA (1929-2019)

La noticia del fallecimiento el pasado 5 de junio de Su Eminencia el Cardenal Elio Sgreccia produjo una honda conmoción en el mundo de la bioética, no por inesperada, pues la salud del purpurado se había deteriorado gravemente en los últimos meses, sino por el sentimiento de perder a una persona muy singular. El dolor por su desaparición era compensado por la convicción profunda y consoladora, por muchos compartida, de que el buen Cardenal había guardado firmemente la fe, había completado una honrosa carrera al servicio de la Iglesia Romana y había peleado un noble y limpio combate en la palestra bioética. Y todo eso, en circunstancias adversas y nada fáciles. *'Contro vento. Una vita per la bioetica'*: ese era el título, simbólico aunque realista, que, en 2018, puso al último libro que publicó y en el que recoge algunos recuerdos de los cuarenta años que dedicó a pugnar por una ética más humana y más cristiana de la medicina¹.

En esta breve nota necrológica no voy a referirme a los muy considerables méritos de Elio Sgreccia². En los días que siguieron a su muerte se publicaron en Internet y en la prensa italiana biografías breves y comentarios extensos que reseñan con más o menos detalle el itinerario académico, eclesial y social de Elio Sgreccia: un recorrido que le llevó desde los inicios en el Seminario diocesano de Fano y los duros años de servicio como asistente espiritual y después primer catedrático de Bioética en la Facultad de Medicina de la Università del Sacro Cuore en Roma, hasta su ac-

tuación en destacadas instituciones tales como en el Comité Nacional de Bioética de la República Italiana, y los múltiples encargos que desempeñó al servicio de la Curia vaticana y del Santo Padre. Baste indicar que sus trabajos y sus actuaciones le han merecido, a juicio de algunos buenos conocedores de la materia, el título de 'padre de la bioética italiana'³.

Mi testimonio, necesariamente fragmentario, se basa principalmente en los recuerdos de lo que pude observar en los diez años, a partir de 1995, en que formé parte del Consejo Directivo de la Academia Pontificia para la Vida, de la que Mons. Sgreccia fue vicepresidente en el primer quinquenio, y Presidente después.

En las reuniones del Consejo llamaba la atención su actitud tranquila, su semblante de ordinario sonriente, bienhumorado. Tenía una dilatadísima experiencia del arte del debate deliberativo: escuchaba atentamente a todos, dejaba hablar con libertad, mientras hacía breves gestos de comprensión de lo que se iba diciendo. Tenía la admirable virtud de no interrumpir a sus interlocutores y les agradecía gentilmente que sus intervenciones fueran concisas y apropiadas. Sólo en raras ocasiones, cuando la importancia del asunto lo aconsejaba o la reafirmación de la buena doctrina lo exigía, Sgreccia hacía una breve y precisa recapitulación de lo que acababa de exponerse y ofrecía la que a su juicio era la solución justa y conforme a la enseñanza de la Iglesia. Nunca le escuché un juicio negativo acerca de las personas. Creía firmemente en la idea de que los errores propios o ajenos son, en cierto modo, un regalo que, como ya señalaron los Santos Padres, nos

1 Sgreccia E. Contro vento. Una vita per la bioetica. Cantalupa, Torino: Effatà; 2019.

2 Ver, p. ej.: <https://www.aciprensa.com/noticias/fallece-el-cardenal-sgreccia-referente-en-bioetica-60248>

3 <https://agensir.it/quotidiano/2019/6/5/bioetica-morto-il-card-elio-sgreccia-padre-della-bioetica/>

obligan a estudiar más a fondo los problemas, a descubrir en ellos perspectivas nuevas.

Elio Sgreccia fue un trabajador empedernido. La lista de sus publicaciones mueve al asombro. No solo en lo relativo a los libros de los que es autor único (en especial su justamente famoso *Manuale di Bioética*⁴) y a las numerosas monografías que ha dirigido, sino en particular a la dilatadísima serie de artículos editoriales de la revista *Medicina e Morale*, que redactó por muchos años sobre temas de actualidad en colaboración con el Profesor Angelo Fiori. A eso hay que añadir la cuantiosa producción de informes expertos que hubo de preparar por encargo de los diferentes dicasterios vaticanos, destinados muchos de ellos a organismos internacionales de bioética (Consejo de Europa, Comunidad Europea).

A este propósito no está de más hacer una breve referencia a una peculiaridad del trabajo de los expertos para la Curia Romana. Ignoro si las recientes reformas estructurales han hecho mejorar la situación, pero en aquellos años estar al frente de un ente como la Academia para la Vida, de limitada autonomía y estrechamente conectado con otros dicasterios afines, era asunto muy complejo. Se necesitaba para cualquier iniciativa (por ejemplo, una reunión internacional, la publicación de informes, la organización de un seminario interdisciplinar) la aprobación de los Prefectos de diferentes Congregaciones, Consejos pontificios o Dicasterios, un proceso que muy pocas iniciativas superaban. He visto a Elio Sgreccia aceptar sin queja la extinción o aplazamiento *sine die* de iniciativas seriamente estudiadas y muy prometedoras.

Y, sin embargo, Sgreccia tenía un carácter fuerte, firme, y una capacidad dilatada de tomarse, y hacer tomar a otros, las cosas en serio. Sabía armarse de paciencia y buscar soluciones ante los obstáculos. No se doblaba ante la adversidad. Tuvo que relacionarse con gente cu-

yas ideas chocaban frontalmente con las suyas, y nunca escondió la cara, pero nunca tampoco maltrató a nadie. Lo notable es que esa firmeza de carácter y convicciones convivía en él con un buen humor constante, con una confiada alegría de vivir. En *Contro Vento*, refiriéndose a su actitud ante las dificultades, nos viene a decir que ante los obstáculos o problemas que surgen en el caminar del hombre no cabe pararse, ni doblegarse, ni esconderse; por el contrario, lo verdaderamente humano es desplegar velas en busca de un rumbo que lleve a la orilla. No valen ni la fuga ni el compromiso, sino la fidelidad a los principios y a los valores, en estrecha unión con la enseñanza de la Iglesia. Este era su criterio: "Jesús resucitado está con nosotros y guía a la Iglesia. Si tenemos fe podremos ir contra viento sin hundirnos y podremos alcanzar el puerto y el destino deseado." Este era el fundamento de su optimismo, de su alegría de vivir. Me viene aquí el recuerdo de una noche, al término de una reunión pro-vida, tras la cena en una popular trattoria cercana a Nápoles. Estábamos muy contentos por como habían ido las sesiones. Inevitablemente, la alegría se expresó en el canto de canciones napolitanas. Mons. Sgreccia ganó la atención y la admiración de todos con una interpretación vibrante de 'O sole mio.

No se le ahorró a Mons. Sgreccia el difícil papel de obtener los recursos económicos para poner en marcha su cátedra en la Universidad del Sacro Cuore ni, más tarde, para la Academia para la Vida. Tenía una habilidad extraordinaria como *fundraiser*, una faceta más de su ilimitada confianza en la Providencia. A mi me asombraba, en las reuniones de la Fundación Vitae Mysterium, oírle hablar con toda sencillez de los 'miliardos' de liras o de centenares de miles de euros que exigía el funcionamiento de la Academia. Pero él confiaba en que era necesario que se abriera el camino para convertirla en una entidad de investigación seria en apoyo de la doctrina católica.

Dios le habrá premiado por su trabajo de servidor bueno y fiel. Descanse en paz.

Gonzalo Herranz Rodríguez
Universidad de Navarra
gherranz@unav.es

⁴ El *Manuale di Bioetica* tiene una historia compleja. Al principio apareció en un solo volumen (Sgreccia E. Bioetica. Manuale per medici e biologi. Milano: Vita e Pensiero; 1987), pero después se desdobló en dos volúmenes. Ha sido publicado en múltiples reimpresiones y en nuevas ediciones, al tiempo que se hicieron traducciones a numerosos idiomas. Se le ha de considerar, por su difusión e influencia, como uno de los "clásicos" de la bioética. Muchos detalles de interés en: <https://www.avvenire.it/famiglia-e-vita/pagine/la-bioetica-italiana-dono-di-padre-pio>